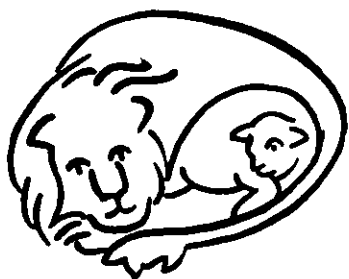


Una Visión Profética del Reino de la Paz



Así dice el Señor: De hoy en adelante todos ustedes habitarán en mi nación. Se dedicarán todos a hacer mi voluntad. Se indagarán de veras acerca de los males del mundo y reconocerán con humildad que cada uno toma parte en ellos. De la obediencia que me tienen sacarán fuerzas para tomar riesgos y hacer sacrificios. Su amor al prójimo los llenará de regocijo y de esperanza mientras que todos se esfuerzan para que el "reino de la paz" sea nuestra nación.

En aquel día, el Señor en su tierna misericordia, borrará todas las diferencias, removerá los temores y los odios que se sufren en la tierra. Dios arraigará la justicia y la paz entre toda la humanidad. La paciencia, la moderación la humildad y el sacrificio personal reemplazarán la avaricia, el orgullo, el castigo y la venganza en el corazón humano.

Entonces cada persona recibirá el respeto que merece por ser criatura de Dios, y las distinciones entre razas, clase, edad y sexo ya no tendrán importancia. Los recursos naturales del mundo y de toda la gente se repartirán igualmente entre todos. Nadie temerá al hambre, ni la pobreza, ni sufrirá la tristeza del abandono porque todos estaremos cuidando a los otros. Nos aceptaremos mutuamente con compasión y con gozo.

Cada persona gozará de frances y amplias oportunidades para llegar a ser de buen servicio a la humanidad, por medio de la educación y del empleo significativo que desempeñe. Todas estas condiciones les enseñarán a

los niños, desde muy tierna edad, que con esfuerzo y ahinco se logra la importancia que merece el ser humano. Toda la forma de trabajo, no importa cuan humilde, merecerá el respeto y la estimación de los demás.

En ese "reino de la paz" nos regocijaremos por la gran diversidad que existe entre nosotros y no habrá necesidad de tenerle recelo al extranjero ni al que sea diferente de nosotros. Aprenderemos a prestar atención a lo que nos dicen los ótros; no con soberbia, sino con amor. Por amor divino tendremos respeto por los sentimientos y las necesidades del prójimo, tanto como lo hacemos para nosotros mismos. El fuerte se pondrá al servicio del débil, dando la ayuda necesaria para que puedan todos desarrollar sus talentos y sus dones. Aquella sabiduría especial que tiene el inocente, como la que ha ganado el anciano, será valorada como tesoro y será disfrutada por todos. El regocijo y el genio inventivo llenarán de ánimo al compañerismo humano; el retiro espiritual y la contribución de lo que poseémos añadirán riqueza a la vida.

La gente logrará satisfacción personal cuando traten de servir a Dios y al prójimo, y no solo por las poseciones materiales y el poderío personal. Respetaremos aquello que es de Dios en nuestro semejante y en todo lo que Dios ha creado. Conviviremos en amorosa armonía con lo que de la tierra crece. La raza humana se dedicará a ser un hortelano feliz, cuidando el mundo que Dios nos ha dado; haciendo úso sabio y moderado

de ese mundo. La ciencia y la tecnología se pondrán al servicio de las necesidades humanas para hacer posible lograr sus propósitos en la vida. Los enfermos recibirán devoto cuidado, y los moribundos recibirán servicio con dignidad.

Todos los medios de defensa armada serán reducidos para usos pacíficos, y tanto las naciones, como los individuos, tratarán de resolver sus conflictos con paciencia, con justicia y sin violencia.

La gente, cualquiera sea su religión, procurará llevar su vida en obediencia a la dirección de la luz divina en su propio corazón.

Duando todo así sea, proclamará el Señor el año del jubileo; que es la gran celebración de la justicia para los pobres, de la paz para toda la tierra y del amor y el júbilo de la nación de Dios.

Una Visión Profética del Reino de la Paz es el resultado de unas sesiones de estudio y meditación de la Reunión Anual de la Sociedad Religiosa de los Amigos en Nueva Inglaterra (U.S.A.) que la hizo circular como mensaje colectivo de la Reunión Anual de 1980.

Esta versión la distribuye la *Asociación de Amigos de los Amigos*, una programa del Comité Mundial de Consulta de la Sociedad de los Amigos, Sección de las Américas, cuya dirección es: 1506 Race Street, Philadelphia, PA 19102, U.S.A.